

cho de la capilla de las Hijas de la Caridad uno de los más célebres lugares destinados á recordar las bondades de María Inmaculada. Muchas de las personas favorecidas de María con extraordinarias gracias de conversión ó de curación se hubieran complacido en venir á depositar allí un testimonio de su agradecimiento; mas los Superiores de la comunidad no juzgaron conveniente dejar la entrada libre á los fieles. Pero la Divina Providencia, que quería fomentar este entusiasmo y devoción, abrió en la misma parroquia un santuario en donde los fieles pudiesen satisfacer sus piadosos deseos.

El Sr. Desgenettes, cura párroco de Nuestra Señora de las Victorias, habiendo tomado el más vivo interés en las apariciones de 1830, tuvo la piadosa inspiración de consagrar su parroquia al Santo é Inmaculado Corazón de María. Como consecuencia de esta piadosa idea se erigió en su parroquia una archicofradía que bajo el patrocinio de la Inmaculada Madre de Dios, tenía por objeto obtener la conversión de los pobres pecadores. El éxito fue tan rápido, completo y maravilloso, que al poco tiempo la fama de los milagros concedidos á los asociados resonaba por todo el mundo.

El virtuoso párroco jamás olvidó el lazo que unía á Nuestra Señora de las Victorias con la capilla de las Hermanas de la Caridad y siempre amó este bendito santuario. Era allí en donde María había ocultado la fuente cuyas vivificantes aguas saltaban al seno de su parroquia, era allí en donde esta Madre de la divina gracia había prometido las bendiciones que con tanta abundancia recogía la archicofradía.

(Continuará)

α MISCELANEA ☿

El Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Primado llegará á esta capital el lunes 22 del presente mes.

LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año IV—Vol. IV } Marzo 1.º de 1909 } Núm. 3

NOS SALUSTIANO GOMEZ RIAÑO

Vicario General del Arzobispado de Bogotá

DECRETAMOS:

Nómbrese Cura de Bituima al señor Presbítero Dr. D. Francisco José Vergara y declárase insubsistente el nombramiento de Cura de Girardot hecho al mismo Dr. Vergara.

Comuníquese.

Dado en Bogotá, á 17 de Febrero de 1909.

SALUSTIANO GÓMEZ RIAÑO

Joaquín María Patiño

Pro Secretario.

La Colombie et le Sacré Cœur

En el número 7,873 de *La Croix*, correspondiente al 25 de Noviembre del año anterior, hallamos bajo el epígrafe que copiamos textualmente, lo siguiente:

“Segunda consagración oficial
DE LA REPÚBLICA AL SAGRADO CORAZÓN

Fue durante la guerra de 1900 cuando el Presidente de la República D. Manuel Marroquín, quien murió hace poco tiempo, resolvió consagrar la República al Sagrado Corazón. El Presidente acompañado de su gobierno se

dirigió á la Catedral de Bogotá y allí proclamó solemnemente la soberanía social de Jesucristo en Colombia y prometió levantar en la Basílica misma un monumento conmemorativo de dicha consagración.

Tal monumento ha quedado terminado. Consiste en un bellissimo altar de mármol con la inscripción que recuerda la consagración de 1900. Una grande estatua del Sagrado Corazón de Jesús domina el altar.

Ahora, el 9 de Agosto se reunió en Bogotá la Conferencia episcopal colombiana. En una de las sesiones comunes, los Obispos de la Conferencia y los Diputados á la Asamblea constituyente y legislativa, resolvieron inaugurar solemnemente el altar del Sagrado Corazón y renovar la primera consagración.

Verificóse la ceremonia el 18 de Septiembre. La Basílica estaba primorosamente adornada. Y era de ver cómo la bandera nacional hacía parte de aquella decoración de admirable gusto.

La concurrencia fue inmensa: dicese que asciende á 100,000 el número de habitantes de la capital, y pareció como si todos se hubieran dado cita para reunirse en las espaciosas naves de la Basílica á fin de tributar allí al Supremo Gobernante, Jesús, el testimonio más sincero de su adhesión y amor. De repente resonó el himno nacional, y el paso de la guardia presidencial que se acercaba á las puertas de la Basílica se hacía más y más perceptible: era que el Presidente actual de la República, Sr. Rafael Reyes, llegaba acompañado de sus Ministros, con el fin de representar en el acto solemne, la Nación de que él es Jefe.

Cuando el Presidente se colocó en el puesto de honor que le estaba reservado, el Illmo. Sr. Arzobispo Primado Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, seguido de todos los Arzobispos y Obispos, subía las gradas del presbiterio para dar principio á la Misa pontifical. Renovóse

luego la consagración nacional, de la cual justamente se enorgullece la República de Colombia, renovación que los circunstantes oyeron en profundo silencio.

Una vez pronunciado el acto, el coro entonó un himno recientemente compuesto, á Pio X. La letra del himno es del célebre humanista D. Miguel Antonio Caro, Presidente que fue de la República; la música es de D. Carlos Umaña, Maestro de Capilla de la Basílica. Dicha composición, que rebosa de amor entusiasta, fue magistralmente ejecutada.

Al ver á toda una Nación prosternada á los pies de Nuestro Señor Jesucristo en este siglo de fe languideciente, yo sentí y comprendí la eterna verdad de las palabras: *las puertas del infierno no prevalecerán.*

UN COLOMBIANO."

UNIÓN APOSTÓLICA

Resumen del Reglamento

OBJETO—La Asociación sacerdotal tiene por objeto facilitar á los sacerdotes el medio de ordenar la vida de modo verdaderamente eclesiástico y ponerlos en aptitud de obtener la propia y la ajena santificación. A este objeto, eminentemente práctico, se endereza única y exclusivamente la Asociación de sacerdotes.

La Asociación profesa devoción especial al Sagrado Corazón de Jesús. De aquí que tenga por lema: **TODO POR JESÚS.**

ORGANIZACIÓN—El Superior elegido por los miembros de la Asociación toma á su cargo el gobierno de la misma, valiéndose para el efecto de un Consejo compuesto de uno ó de varios Asistentes, de un Secretario-Tesorero y de otros consiliarios.

La Asociación así constituida entra á formar parte de

la *Unión Apostólica*, la cual comunica á la Asociación las indulgencias, los privilegios y poderes de que goza; pero el vínculo que de esta suerte se establece entre las dos, es de caridad y no de dependencia. Cada Asociación queda sometida á la autoridad del Ordinario del lugar y puede adoptar las constituciones particulares que juzgue conveniente agregar al Reglamento general, según las necesidades y aspiraciones de los miembros que las componen.

ADMISIÓN—Debe ser por lo menos Subdiácono el que intente pertenecer á la Asociación; y para lograr la admisión es menester dirigir la respectiva petición al Superior ó á uno de los Asistentes, y someterse á seis meses de probación; pero si el aspirante fuere sacerdote podrá ser incorporado en la Asociación sin este último requisito. Una vez admitido, el candidato hará el acto de consagración recitando la fórmula prescrita para el caso, la firmará luego y la enviará al Superior, quien en cambio, otorgará el diploma correspondiente.

Cualquiera falta grave y pública, ó la negligencia inveterada en la remisión del boletín mensual implican, para el asociado, la exclusión de la Sociedad.

PRÁCTICAS—1.º *Cada día*. Levantarse á las 5 a. m. ó á hora determinada, aprobada por el Superior; hacer media hora de oración mental; prepararse á la Santa Misa y dar gracias después de ella; recitar las Horas menores antes del medio día, en cuanto sea posible; recitar los Maitines y Laudes del día siguiente, en cuanto sea posible; tener un cuarto de hora de lectura espiritual; visitar al Santísimo Sacramento; recitar la tercera parte del Rosario; hacer el examen particular y el general con las oraciones de la noche; rezar la oración *Domine Jesu* por la Asociación; leer un capítulo de la Sagrada Escritura; estudiar algo de las ciencias eclesiásticas; anotar las misas recibidas y celebradas; hacer las anotaciones del boletín; acostarse antes de las 10 p. m.

2.º *Cada semana*. Recibir el Sacramento de la penitencia, ó por lo menos no diferir su recepción, más de quince días.

3.º *Cada mes*. Hacer el retiro mensual; celebrar la Santa Misa el primer viernes de cada mes (intención secundaria por la *Unión Apostólica*); enviar mensualmente el boletín, ahogado, al Superior ó al Asistente designado para esto; tal envío debe hacerse del 1.º al 8 de cada mes.

4.º *Cada año*. Hacer el retiro del año, durante el cual el asociado leerá la regla general de la *Unión* y el reglamento particular de la Asociación Diocesana; celebrar una misa en el mes de Noviembre, por los miembros difuntos de la *Unión Apostólica*; al saber la muerte de alguno de los miembros de la Asociación Diocesana, aplicar en sufragio una misa; hacer la novena preparatoria á la fiesta del Sagrado Corazón, que es fiesta de la Asociación; pagar el periódico de la *Unión*.

CONSEJOS—Hacer el ejercicio del Viacrucis; durante el Adviento, leer las rúbricas del Misal y del Breviario; en Enero leer los Estatutos diocesanos; en Cuaresma leer los casos reservados y el tratado de Penitencia; hacer testamento y entregarlo á persona de confianza.

RELACIONES CON LOS ASOCIADOS—Servicios mutuos dispensados con amor; reuniones piadosas y cordiales; retiro mensual en común; comunicación espiritual é íntima de oraciones y buenas obras, durante la vida y después de la muerte; lectura de los *Estudios eclesiásticos*.

RELACIONES CON LOS SACERDOTES NO ASOCIADOS—Atenciones respetuosas, caridad acuciosa, discreción prudente.

RELACIONES CON LOS SUPERIORES ECLESIÁSTICOS—Religioso respeto, perfecta docilidad, ejercicio del celo con voluntad generosa y completa subordinación.

Humildad, Pobreza, Castidad, Obediencia

Los favores espirituales concedidos por la Santa Sede á los miembros de la *Unión* pueden leerse en la página 20 del vol. I de LA IGLESIA.

El Superior General de la *Unión* ha dirigido á los miembros de ella la siguiente importante circular, que leerán con gusto aun los que no pertenecen á esta benéfica Asociación:

“Amados hermanos:

Con sentimientos de gratitud hacia Dios, de confianza y esperanza en Él, os invito á empezar el nuevo año. ¡Cuántos y cuán señaladas gracias nos trajo el pasado!

El esplendor de las fiestas jubilares del Padre Santo; la participación que en ellas tomaron las naciones civilizadas, con excepción ¡ay! de Italia y Francia; el inmenso concurso de los peregrinos que ofrecieron sus homenajes al sucesor de Pedro; todo esto es manifestación consoladora de la vitalidad de la Iglesia, de su autoridad y de su influencia generalmente reconocidas, de la unidad admirable que la distingue y que hace de sus hijos una inmensa familia de hermanos amorosamente sometidos á un mismo Padre, á un mismo Pontífice, y unidos entre sí por la fe y la caridad católicas.

Pío X, por su parte, ha correspondido á las felicitaciones de sus hijos con numerosos discursos llenos de sapientísimas enseñanzas y de conmovedores testimonios de bondad, especialmente para con la Francia. Pero es sobre todo á la porción privilegiada de la familia católica, es decir, al Clero, á quien el Sumo Pontífice ha distinguido con las manifestaciones de su solicitud y á quien ha dado en admirable y perfecto cuerpo de doctrina, enseñanzas y recomendaciones prácticas. Contiénese el código de la piedad sacerdotal en la exhortación *Hærent animo*, exhortación que todos los sacerdotes deben tener siempre á la vista,

para leerla y releerla y para servirse de ella como de un espejo en donde se halla fielmente reproducido el tipo admirable de la piedad sacerdotal tan propia para alentarnos y para inducirnos á poner á contribución nuestros esfuerzos á fin de realizarlo en nuestra vida.

Lleno de profundo reconocimiento queremos mencionar el singular favor otorgado á los miembros de la *Unión Apostólica*, de poder conceder á los rosarios las indulgencias de los *cruciferos*.

Si de Roma pasamos á considerar lo que acaece en Francia, indudablemente nos veremos en la obligación de registrar los numerosos y tristísimos acontecimientos ocasionados por lo que con sobrada razón llamamos *persecución*. Los impíos no han cambiado, y encubiertas debajo de aparente calma las leyes hostiles continúan rigiendo y acumulando ruinas. Dejemos aparte este capítulo que conocemos demasiado: vivimos *perseguidos*.

Importa más considerar la *defensa* y la *reacción*. Hemos visto durante los doce meses del año cómo en todos los lugares de Francia se han reunido los buenos católicos en Congresos regionales, diocesanos, cantonales, parroquiales, para deliberar sobre los medios de escapar á la destrucción general que nos amenaza, y sobre la manera de hacer reconocer y respetar nuestros derechos. Con todo, estos Congresos no han sido sino una serie de discursos que estudian los mismos asuntos por diversas faces; pero las conclusiones prácticas son muy pocas, y á las resoluciones tomadas va muy en zaga la realidad.

No puede negarse, sin embargo, que este movimiento universal que junta á los hombres y los pone en inteligencia, es síntoma consolador. No seremos culpables de apatía ó de indiferencia por los intereses religiosos y sociales que están amenazados, pues es ya un principio de acción el reflexionar sobre lo que se debe hacer.

Y si paramos mientes en lo que han hecho el Epis-

copado y el Clero en pro del movimiento de reacción saludable, veremos qué hay mucho por qué consolarnos, pues cada día se afirma más la acción unánime de los Obispos con entera sumisión al Romano Pontífice. En el gobierno particular de cada diócesis, los Ilustrísimos Prelados velan solícitamente sobre aquellos asuntos más urgentes: el servicio militar obligatorio para el Clero, la buena dirección de los Seminarios, la vigilancia para impedir que hasta ellos alcance el hálito pestilente de los errores modernistas, todo esto ha ocupado la atención de nuestros Obispos.

Ellos quieren también evitar los funestos resultados que trae consigo el aislamiento de los sacerdotes, y con este fin procuran en cuanto es posible que el Clero parroquial haga vida común.

Convencidos de que el retiro anual es poderoso medio para conservar y aumentar la piedad y el celo sacerdotales, los Prelados no omiten esfuerzo para que ninguno de sus sacerdotes quede privado de las ventajas de dicho retiro; y siguiendo además los consejos del Sumo Pontífice Pío X, trabajan por implantar la costumbre de hacer en común, en cada cantón, los retiros mensuales.

Los sacerdotes han correspondido admirablemente á estos cuidados paternales y á estos eficaces llamamientos al bien y á la perfección de la vida sacerdotal.

Podemos afirmar que las reuniones mencionadas producirán grandes bienes, pues la santidad del sacerdote es fuerza de acción irresistible. Cuando Dios quiere engrandecer un pueblo, aumenta considerablemente la piedad y el celo de los pastores encargados de dirigirlo.

Por lo que mira á nuestra *Unión Apostólica*, ella es también motivo de señaladísimos consuelos.

En Francia se han multiplicado las asociaciones diocesanas, y en cada una de éstas, el número de los asociados. Así y todo, semejante aumento numérico no respon-

de á nuestros deseos. Fuera de Francia el progreso es más sensible, y merece especialísimos elogios la adhesión que las asociaciones diocesanas profesan á la dirección central, lo cual hace que la *Unión Apostólica* participe de estos dos caracteres de la Iglesia misma: la unidad y la catolicidad.

Actualmente estamos preparando un resumen general de la obra para dar á conocer exactamente el estado actual de la Unión y el progreso por ella alcanzado durante los últimos siete años.

Para concluir, aconsejamos á nuestros cofrades:

1.º No ser pesimistas; no justificar la inacción, á la que conduce el desaliento, con el vano pretexto de esperar tiempos mejores para obrar. La inercia no mejora los tiempos.

2.º Hacer propios los designios del Sumo Pontífice y de los Obispos, y secundarlos generosamente en las empresas y reformas que acometan.

3.º Poner en práctica los medios recomendados para conservar las mutuas relaciones y el amor recíproco.

4.º Trabajar con gran celo para atraer nuevos socios á la Unión, y con este fin difundir los documentos que la dan á conocer, en especial, los *Estudios eclesiásticos*; aprovechar las ocasiones que se presenten para hablar de la Unión á los hermanos sacerdotes, destruyendo acaso en ellos, vanos prejuicios ó dándoles explicaciones útiles.

5.º Ser fieles en la observancia de la regla, porque de otra suerte la Asociación no sería sino un bien aparente ó meramente exterior que no produciría los frutos apetecidos.

Quiera Dios Nuestro Señor, amados hermanos, concederos estas disposiciones, hacer efectivas vuestras resoluciones, y así os aseguro un nuevo año de gracias, virtudes, méritos y triunfos en vuestro ministerio.

Os saludo afectuosamente y de veras me encomiendo á vuestras oraciones.

25 Diciembre 1908.

V. LEBEURIER
Sup. Un. Ap."

PATRONO DEL MES DE ABRIL

24^a Aprilis 1909—S. Fidelis a Sigmaringa

OREMUS

Deus qui beatum Fidelem, seraphico spiritus ardore succensum, in veræ fidei propagatione martyrii palma et gloriosis miraculis decorare dignatus es; ejus, quæsumus, meritis et intercessione, illa nos per gratiam tuam in fide et charitate confirma, ut in servitio tuo fideles usque ad mortem inveniri mereamur. Per Dominum....

Veræ fidei propagatio illi sancto tribuitur principali merito.

Cur vera fides dicitur? Quænam est illa vera fides? Est fides quam docet auctoritas infallibilis Ecclesiæ, ab apostolis tradita, per traditionem authenticam conservata. Eam fidem prædicare debemus, antiquam, integram, cum omnibus dogmatibus, non excepto pœnarum æternarum dogmate. In materia fidei non innovatur, non destruitur. Novitates vocum metuamus, quæ rerum novitates damnandas protegunt. Auctoritatis filii sumus, quæ nihil ex parte veræ scientiæ timendum habet. Prudentes in legendo, securi in credendo, sinceri et fortes in prædicando simus!

PATRONO DEL MES DE MAYO

5.^a Maii 1909—S. Pii V

OREMUS

Deus, qui ad conterendos Ecclesiæ tuæ hostes et ad divinum cultum reparandum, beatum Pium pontificem maximum eligere dignatus es, fac nos ipsius defendi præsidii et ita tuis inhærerere obsequiis ut omnium hostium superatis insidiis, perpetua pace lætemur. Per Dominum....

Inter præcipuas maximeque necessarias devotiones sanctus quidam sacerdos ponebat devotionem erga summum pontificem, qui est vicarius Christi in terris.

Nonne hæc devotio nunc est facilius quam quolibet tempore?

Noster Pius sine dubio, ut ille Pius v, ad hostes Ecclesiæ conterendos et ad divinum cultum reparandum a Deo electus est, cui in animo est instaurare omnia in Christo. In hoc solemnibus tempore jubilæi ad quos præcipue mentem et animum intendit? Ad sacerdotes quibus tam vehementi paternoque ardore sanctitatem et sanctificationis fontes commendat, inter quos unionem fraternam, ex qua participes fortitudinem, ardorem, solatium, pacem lætitiæque haurient.

El retiro del mes de Marzo será el 11.

CÆREMONIALE PAROCHORUM

Juxta novissimas Apostolicæ Sedis sanctiones concinnatum

(Continuatio)

ARTICULUS IV

De manipulo, de stola, de dalmatica, de planeta,
de velo, de bursa et de pluviali.
De manipulo

64.—1. Manipulus ex eadem planetæ materia et colore debet esse, propter consuetudinem pluries sæcularem in legem versam. Sit longitudinis unius metri, latitudinis cm. 10 vel 12: viginti centimetris, ad utraque extremitate, latitudo fasciæ sensim extendatur. Frangiis ornari in extremis hisce oris valet, altitudinis cm. 5. Celebranti et sacris ministris, in missis tantum, est adhibendus ad brachium sinistrum, et quando canenda est epistola, evangelium et præconium paschale.

2. Simplex acolythus vel tonsuratus, cum ministret ad altare, in casu necessitatis, omnia induet subdiaconi paramenta, numquam autem manipulum (DD. 2002, 2221, 5832).

3. Celebrans autem, extra missam, et cum utitur pluviali, semper deponit manipulum, et ubi pluviale haberi non potest, in benedictionibus, quæ fiunt in altari, ce-

lebrans stat sine planeta cum alba et stola. (Rubr. miss. tit. XIX, n. 4).

De stola

58.—3. Stola pro signo muneris, non autem jurisdictionis semper habita est (D. 3035).

2. Quoad ejus materiam, ex serico debet esse, seu cum pro celebratione missæ seu cum pro sacramentorum administratione adhibetur. Si enim probari nequit ulla mystica distinctio inter stolam, quæ adhibetur in missæ celebratione, et illam, quæ in celebratione aliarum functionum; curnam differentia statui vellet circa materiam ad earum confectionem adhibitam?

3. Longa circiter m. 2,30 sit, ut ad genua producat, late autem 10 vel 12 cm. pateat: frangiis ornari potest ad extremitates, prout de manipulo dictum est, patentes altitudine cm. 20.

4. Juxta præscriptiones ritualis romani, sacerdotibus adhibenda est quotiescumque sacramenta administrant vel aliquod officium peragunt, ad quod stola requiratur (DD. 3185; 3237; dub II), ex, gr. in benedictione cum Ss. Sacramento; in aqua benedicenda; in exorcismis, exequiis, benedictionibus mulierum post partum, domorum sabbato sancto, ac generatim in omnibus benedictionibus quæ in rituali et pontificali continentur (D. 3697). Similiter in divino verbo ex pergamo nunciando, quibus locis consuetudo invaluit (DD. 2682; 3157, dub VI; 3185; 3237, dub II (1); in communione sacerdoti, qui non celebrat

(1) Stola concionatoris pro sermonibus festivis de S. Joseph et Annuntiatione B. M. V., quando hæc festa occurrunt in hebdomada majori, et ad sermonem pro defunctis, sit coloris officio diei respondentis, etiam secunda novembris (DD. 3157; 4764), vel dominica sequenti. Hoc intelligendum est si sermo locum infra missam vel officium haberet; secus stola sit coloris sancto vel mysterio, de quibus sermo habetur, respondentis. Si tamen sermo habetur in laudem defuncti vel plurium defunctorum, dicendus est sine stola, imo sine superpelliceo vel alio habitu choralis.

missam; in expositione et repositione Ss. Sacramenti (D. 3697), cui functioni cum sacri ministri intersint, diacono semper induenda est; exceptis tamen duobus casibus a cæremoniali episcoporum relatis. lib. II, cap. 23, § 12, et cap. 33, § 20 (D. 4030).

5. Permittitur parochis induere stolam in officiis defunctorum (nocturnis, laudibus, vesperis), juxta Cærem. episcop. (lib. II, cap. 10, n. 10), et in processionibus, juxta S. R. C. decreta (DD. 3029, IV-VI, VIII, IX; 3035); in functionibus parochialibus in propriæ parochiæ districtu (D. 1356); in functionibus non parochialibus, præsertim in processionibus et in choro (D. 1797); in processionibus *Corporis Domini*, propter consuetudinem, arbitrio Episcopi (D. 2973); in adoratione Ss. Sacramenti (D. 2709); atque in assistendo ad primam missam novum sacerdotem (vel ad missam episcopum), si adsit consuetudo (D. 3515, VII).

6. Usus stolæ prohibetur: in celebratione divinorum officiorum, haud excepta hora tertia, solemniter cantata, vel vesperis solemnibus, etiamsi coram Ss. Sacramento D. 29 nov. 1901, vel vesperis festivis vel votivis, quæ cantantur in iis ecclesiis in quibus obligatio chori non est, non obstante consuetudine (DD. 1275; 2956); cum superior porrigit episcopo aquam benedictam in ecclesiam ingredienti (D. 3191); parochus in choro et in processionibus præsentem capitulum (D. 3251); cum cappellani comitantur pias societates, quæ sub sua cruce processionaliter progrediuntur (Decr. 3191, duo. II); in processione *Corporis Domini*, et in reliquis functionibus propriæ parochiæ, seu cum parochi superpelliceo et mozzeta sunt induti (DD. 2769, VI ad 2; 2806) (1); dum cappellani assis-

(1) Decreto 3328, dub. v, declaratum est: "Possunt parochi uti mozzeta et stola, dummodo collegialiter incedant et apostolico privilegio fruantur." Non possunt tamen ante se propriam crucem extollere. Sed sub cruce cathedralis incedere debent. Similiter, ut provisum est per pontificale, canonici sacerdotes presentes in habitu canonicali

tentiam in habitu choralis episcopo celebranti præstant (D. 2741); itemque cum officium presbyteri assistentis in missa solemnè peragitur; etiamsi adhiberetur stola, prohibetur dari benedictionem cum Ss. Sacramento, quando habitus canonicalis adhibeatur (DD. 2047; 2039, IV; 3319; 3333, I, qu. 1), vel cappa, si episcopus celebret (D. 2987); prohibetur tandem stola in orationibus funebribus (D. 2888, 1).

7. Stola, cum supra alba induitur, semper ante pectus in modum crucis deferri debet. Solus episcopus et prælati qui crucem gestant, hinc inde, ante pectus pendentem deferunt.

8. Stola latior est illa, quæ a diacono tempore adventus et quadragesimæ, ante evangelium usque ad communionem, super stolam communem complicata aptatur. Habet eandem longitudinem quam stola, sed latitudo ejus est 25 circiter centimetrorum. Vocatur stola, quia fere ejusdem est formæ ac stola communis, et eodem jam modo quam ipsa diaconalis stola imponitur. Hujusmodi stola tres cruces intextas habere nequit (D. 3006), repræsentat enim planetam per longum complicatam; et usus canendi passionem in majori hebdomada adhibita stola latiori, vulgo *stolone* non toleratur (D. 3949).

De dalmatica et de tunicella

66.—I. Dalmatica et tunicella, quas induunt sacri ministri in missa solemnè, in processionibus et benedictionibus cum ministrant celebranti (*Rubr. miss.*, tit. XIX, n. 5) ex eadem fere forma fieri debent, nisi quod tunicella strictiores longioresque aliquantulum manicas habet *Cærem episcop.*, lib. I. cap. X, n. 1): hæc vero diversitas hodie negligitur, auctoritate non repugnante.

2. Materia horum paramentorum haud definitive præmanus imposituri super ordinandos ad presbyteratum, stolas non tantum possunt, sed accipere super habitum canonicalem debent. (D. 3059, ad xxiii).

cripta est; usus vero fere generalis nullam aliam adhibet, nisi eam quæ pro planetis est præscripta. Hic doctrinalè S. R. C. referimus: «Dalmaticæ et tunicellæ, si fieri potest, pretiositate conformes sint planetæ celebrantis in missa solemnè; quia hæc sacra indumenta non ministrorum ornatui, sed ecclesiasticæ functionis decori inseruiunt.» (D. 2378, dub. IV).

3. Sacri ministri, in benedictione solemnè cum Ss. Sacramento, super albam, dalmaticam et tunicellam, sicut uniuscujusque officium est, induere debent.

4. Possunt ministri eadem paramenta induere in processione *Corporis Christi*, ob maximam hujus processio-nis solemnitatem, et in aliis similiter processio-nibus dum clerus vestibus sacris paratus incedit. Crux autem processionalis a subdiacono alba ac tunicella induto ante clerum processionaliter deferri potest (D. 2362).

5. Canonici, ministrorum assistentiam munere fungentes, cum episcopus benedictionem cum Ss. Sacramento solemnè impertitur, dalmatica et tunicella induti sint (D. 3526), non autem cappa, et a diacono stola deferatur; consuetudo contraria omnino est eliminanda tamquam abusus (*ibid.*).

6. Dalmatica loco stolæ a diacono assistente adhibetur, qui in processione in *Cæna Domini* et in festo Ss. *Corporis Christi* e manibus episcopi accipit calicem et ostensorium respective.

7. In exequiis pro defunctis extra missam, diaconus et subdiaconus, sacris indumentis parati, adhiberi nequeunt (D. 3066).

8. Quicumque saltem prima tonsura non est initiatus, albam et tunicellam, etsi non benedictam, induere nequit (DD. 2965; 3722).

9. Diebus jejunii, cum sacri ministri ad missam solemnem assistant, his paramentis non utantur, etiamsi Ss. Sacramentum sit expositum (D. 3116), sed planetis plicatis (V. num. sep.)

De planeta

67.—1. Ultimum indumentum sacerdotale est planeta. Ea ab utraque parte numquam minus longa sit quam cm. 90, non plus quam metrum unum. A tergo, ab humeris ad imam partem, late pateat saltem cm. 70. Inter duas medias fascias circiter cm. 25 intersint. Ab anteriori parte latitudo circiter cm. 40 ad lumbos, cm. 65 ex imo sit. Apertura denique, qua caput immittitur, ad cm. 45 longe patens sit.

2. S. R. C. rescripsit, servandum esse usum omnium ecclesiarum, quæ paramenta ex toto linea vel e gossypio, vulgo *percallo*, non admittunt (D. 2769, ad v. 3): prohibuit, ne ipsa sint ex lana (D. 3779), vel quarum texturæ superponuntur filamenta vitrea (D. 2942), vel ex tela urticis confecta, licet ob redituum defectum (D. 3387).

3. Ex his igitur, et aliis decretis, sericum seu holose-ricum est adhibendum; at satisne esset istud in planetis haberi *saltem principaliter*? Nil re ipsa vetat, quominus alia congrua materia, puta gossypium, conjungi cum serico possit, dummodo tamen principalior, quæ apparet materia exterius sit serica? Ita quidem Academia Liturgica Romana docuit in publico conventu diei 25 novembris anni 1885; item et ipsa S. Rituum Congregatio declaravit; sed hoc cum mica salis accipiendum est, agitur enim ibi de casu particulari *attenta ecclesiarum paupertate*; ita ut secus hujusmodi materia mixta pro sacris ornamentis tolerari non possit (D. 3543).

4. Ad ampliorem ornatum et decorem, serico addi valent filamenta aurea vel argentea; et tolerantur quidem paramenta auro, notabili saltem ex parte, contexta, seu confecta ex filamentis sericis flavi coloris cum aureis, ratione pretiositatis (DD. 3145, 3191, 3646). Sed animadvertendum est, per exposita decreta, tolerari «ratione pretiositatis» hanc telam ex auro contextam; et ejusmodi

tantum censi eam telam, quam fabricatores vocant «ex auro puro,» aut saltem ex cupro, genuino auro obducto.

5. Præterea tolerari possunt planetæ ex panno serico, frondibus floribusque ornatae, partem acu pictis, partim vero coloribus pennicilli ope (D. 3576, dub. xv). Planetæ igitur ex materia serica vel semiserica, quæ cruce vel aliis operibus ex lana exornantur, adhiberi possunt.

6. Planetæ ex materiis vetitis non possunt licite in quibuscumque ecclesiis adhiberi, cum S. R. C. hujusmodi rationem ipsam paupertatis hoc in casu nihili faciat. Curandum omnibus ecclesiarum rectoribus ne, seu avaritiæ vitio, seu paupertatis studio, sacra indumenta ex vetita materia permittant.

7. Non dedecet stemmata gentilicia in planetis aliaque sacra supellectile apponere, quippe quod S. R. C. hujusmodi usum haud improbat (D. 2875). Verum, juxta Cæremontiale episcoporum, in paramentis nigri coloris imagines mortuariæ vel cruces albæ depingendæ non sunt; hanc quidem præscriptionem, decreto 24 novembris 1905, S. R. C. confirmavit. (1)

8. Planetæ pro sacris ministris, diebus jejunii aliisque in rubricis missalis, n. 6, enumeratis, eadem forma et materia, qua planeta celebrantis, esse debent, plicatæ autem usque ad pectus, vel ante pectus reflexæ et hamulis ligu-

(1) Non autem prohibetur, cum non sit contra sensum horum decretorum, in extremis paramentorum fimbris calvaria colore vel acus opere depingi, sicut alicujus ecclesiæ vel sodaliti emblemata, cum hæc consuetudo nihil aliud spectantibus memoret, nisi tantum proprietatem quam ecclesia vel sodaliti hujus illiusve paramenti exhibet. Cruces autem albi coloris forsitam speciali sensu eis tributo prohibentur, scilicet utpote cogitationem mortuorum potius quam victimæ divinae, quod præsertim in sacrificio misse requiritur, memorie revocent. Ea vero prohibitio cruces de more ex fasciis confectas in stolis, manipulis, bursis ipsaque planeta, licet prorsus albi coloris, profecto non complectitur.

lisve adfixæ. Tolerantur pro plicatis planetæ ex anteriori parte breviores.

9. Peracta missa, hi hamuli vel ligulæ adimi aut tantum solvi possunt, ut planetæ in celebratione missæ adhiberi valeant.

10. Juxta Rubricas, planetæ plicatæ adhibendæ sunt in cathedralibus et præcipuis ecclesiis, quales sunt collegiatæ abbatiales, seu insigniores regularium ecclesiæ et etiam parochiales (D. 3352, dub. VII). In minoribus ecclesiis haud sunt necessariae; quapropter in his diaconus et subdiaconus cum sola alba vel cum planetis plicatis, uti magis rectoribus libet, possunt ministrare.

11. Quo tempore planetæ præscribuntur, dalmaticæ adhibendæ non sunt, quicumque est celebrans in cathedrali (D. 2646) etiamsi expositio cum Ss. Sacramento peragatur (D. 3161).

De velo calicis et pyxididis, ac de velo humerali

68.—1. Velum calicis ex eadem paramentorum materia esse debet. Longe lateque pateat cm. circiter 60; 45 ad minus: cum præscriptum sit ut velum calici impositum, tam in principio missæ quam post communionem, debeat cooperire a parte anteriore totum calicem (D. 1379). Si velum floribus aut aliquo emblemate ornatum sit, in calice cooperiendo curandum est, ut flores vel emblemata recte, non e converso, appareant.

2. Velum pyxididis, juxta ritualis romani præscriptum, itemque velum humerale, juxta cæremonialis episcoporum præceptum, ex serico conficienda sunt.

3. Si quid textile subsuatur, vel ex eadem materia, quamquam viliori, sit, vel ex alia quacumque condecienti, uti fert consuetudo.

4. Decet velum humerale longe m. 2,50, lateque cm. 70 pateat. Sit pretiosius vel commune pro solemnioribus vel consuetis occasionibus. Firmatur ante pectus duobus ligulis sericeis vel etiam uncinis auratis aut argenteis.

5. Color veli calicis et veli humeralis congruens sit colori paramentorum, quæ induuntur; occasione vero delevationis vel benedictionis SSmi. Sacramenti, velum humerale semper albi coloris esse debet (DD. 3085; 1615; 3175), etiam feria VI in parasceve. Velum pyxididis semper sit album vel aureum.

6. Vetitum est velo humerali coloris diei congruentis missale cooperiri, cum sacri ministri ad canendam epistolam aut evangelium se conferunt (D. 3236).

De bursa

69.—1. Bursa ad corporale asservandum adhibetur.

2. In celebratione missæ, color bursæ idem sit ac paramentorum celebrantis, atque in communionis distributione, extra missam, ejusdem coloris ac stola sacerdotis esse debet (D. 3515).

3. Haud præscriptum est, qua ex materia conficienda sit: consuetudo vero fert ut ex eadem planetæ materia conficiatur.

4. Ad missam celebrandam procedi nequit sine bursa intus habente corporale plicatum (D. 1866).

5. Bursa cum corporali adhibenda est quotiescumque communicatio extra missam administratur (D. 2932), ac rubrica ritualis hac in re est præceptiva (*ibid*); atque decet, ipsum sacerdotem bursam cum corporali ad altare deferre (D. 2850).

6. Parva bursa, a rituali præscripta, ad capsulam vel pyxidem asportandam, cum Ss. Viaticum locis remotioribus infirmis ministrandum sit, item e serico, fortiter contexto, albi coloris, esse debet. Fundus autem bursæ sit solidus et rotundus, ita ut pedem pyxididis vel capsulam circumdet, et tutam immobilemque teneat. Bursa funiculis sericis muniatur, ut occludi et aperiri possit, iisdemque, aliove funiculo solidiori, ad collum appendatur.

De pluviali

70.—1. Materia hujus paramenti, licet haud praescripta, ex usu communi eadem sit ac planetarum.

2. Decet ut circa m. 1,50 longe, metr. 3 late pateat. In tota sua latitudine decoratur fascia, quæ habeat latitudinem cm. 25. In posteriori parte, sub prædicta fascia, in medio pendeat forma caputii, quod olim integrum reipsa adhibebatur. Ante pectus connecti debet fibula vel uncinis auratis vel argenteis.

3. Pluviale adhibetur in benedictionibus, quæ ad altare peraguntur; in officio divino; in vesperis et laudibus quæ solemniter canuntur (D. 1572); in processionibus et in absolutione ad feretrum (*Rubr. miss.*, part. 1, tit. 19, n. 3).

4. Eo uti nequeunt regulares (D. 2515), neque hebdomadarius cum suis assistentibus, inde ab initio matutini solemnus, nisi legitima consuetudo adsit (D. 3975, dub. VI, q. 1).

5. Licet celebranti induere stolam et pluviale a principio vesperarum defunctorum (D. 3029).

6. Si celebrans, tempore quadragesimæ, continuo post missam, vespers cantaturus sit, supra albam sine stola, pluviale induere potest; quod si in sacristiam redit, supra superpelliceum induet pluviale (D. 3547, dub. III).

7. Pluviale induere nequeunt regulares in processionibus, jus parochi, cui id pertinenda, usurpantes (D. 496).

8. Usus hujus paramenti in processionibus pro signo jurisdictionis haud habendus est (D. 2023).

9. Pluviale cum stola induendum est a sacerdote seu regulari seu sæculari, peragente functionem processionis (D. 2302).

10. Quatuor pluvialia adhiberi possunt in festivitatibus primæ classis, servata proportione in festis secundæ classis, ad normam cæremonialis (D. 2506).

11. Laici cantores, cum clerici deficient, uti nequeunt

pluviali, sed toleratur tantum, eos induere superpelliceum, si clerici deficient (D. 3248).

12. Quotiescumque celebrans induit pluviale, manipulum non assumit, ac deponit si eo usus fuerit; cum autem in benedictionibus quæ ad altare peraguntur, pluviale non adhibetur, celebrans tantum albam et stolam, instar crucis decussatam, ut in missa, induit (*Rubr. miss.*, *ibid.*, n. 4).

CONCLUSIO

Quoad materiam sacrorum paramentorum
in genere

Omnia paramenta sacerdotalia et ministrorum sacrorum, ad sacramentorum et sacramentalium usum destinata, nempe casulæ, pluvialia, tunicellæ, dalmaticæ, stolæ et similia, ex serico esse debent. Hoc probatur tum ex Monito S. R. C. diei 28 junii 1881, verbis: «usum casularum aliorumque paramentorum»; tum ex normis pro Visitatione Apostolica Romæ anni 1904; verbis: «Planetæ et quæcumque alia paramenta ex serico esse debent»; tum ex mente ejusdem S. R. C. in decretis suis, nn. 1287, 2769, v, 3; 3387; 3543; 2628 et 3779. Qui aliter sentiunt, non nisi cavillatores esse possunt.

ARTICULUS V

De colore paramentorum

71.—1. Colores paramentorum sunt quinque: viridis, albus, violaceus, ruber et niger.

2. Rubrica quoad colores paramentorum strictim servanda est (DD. 2682; 2675; 2769, dub. v. 1, 2, 3; 2704; 2788).

3. Paramenta flavi coloris, etiamsi ex serico, interdicta sunt (DD. 2682; 2769, dub. v. 1; 3082; 3199; 3779), neque licet ea renovare (DD. 2704; 2788).

4. Color aureus pro nullo colore adhiberi potest (D. 2986).

5. Color cæruleus a S. R. C. proscriptus est (DD. 2704; 2788): tantum ex expresso privilegio summi pontificis nonnullis Hispaniæ diocæsis concessus est in festo et per octavam Immaculatæ Conceptionis B. M. V., necnon in cunctis sabbatis quibus dicitur ejusdem officium votivum, et quoties quidem dicitur ejusdem missa votiva; non jam in festo apparitionis B. M. Virginis titulo ex *Lourdes*, vel mirifici Numismatis (D. 25 febr. 1902).

6. Paramenta ex tela contexta, aureis seu inauratis, filamentis ratione pretiositatis, adhiberi possunt pro tribus coloribus festis albo, rubro et viridi (DD. 3145; 3191; 3646). Textile vero argenteum pro paramentis albis coloris tantum permittitur (D. 3646): intellige, filamentis albis intermixtum, quia si opus textile argenteum exornet sericum coloratum, hujus color erit considerandus.

7. In ecclesiis, præsertim pauperioribus, quondam paramenta plurium colorum indifferenter adhibere consueverant; verum, ad normam complurium S. R. C. decretorum, hodie saltem, non permittuntur nisi pro colore principali, ita ut unusquisque simplici obtutu colorem missæ diei congruentem dignoscere queat (DD. 2682; 2769, dub. v, 1, 2, 3; 2788). Sin autem nullus color principalis habeatur, præscriptionem decreti 2675 sequi juvat: "Serventur omnino rubricæ generales, facta tamen potestate episcopo indulgendi, ut in ecclesiis pauperibus permittat illis uti, donec consummentur."

8. Quoad colorem paramentorum, officium et missam non potest proprio inhærere iudicio sacerdos, qui probabilius indicat calendarium errare, sed stare tenetur eidem calendario (D. 4031).

ARTICULUS VI

De colore altaris et paramentorum celebrantis, occasione benedictionum cum Ss. Sacramento, et processionum benedictionumque in Rituali contentarum. Quando color altaris sit commutandus. Conclusio.

De colore altaris et paramentorum celebrantis

72.—1. Paramenta altaris et celebrantis coloris officio ac missæ, quæ celebrantur, congruentis esse debent.

2. Color altaris generaliter cum officio congruere debet, et color paramentorum cum missa celebrantis, nisi missa sit solemnis, in qua pallium altaris cum colore missæ concordare debet.

De colore paramentorum celebrantis Occasione benedictionum Cum Ss. Sacramento. Et processionum

73.—1. Paramenta altaris, in quo exponitur solemniter Ss. Sacramentum alba esse debent, etsi officium alium colorem expostulet; paramenta vero coram eo celebrantis missam aut vespervas vel alias horas canonicas congruere debent his functionibus. Idem dici potest cum ante aut sub missam vel officium expositio Ss. Sacramenti sit faciendâ, atque celebrans ab altari non abscedat (DD. 2562; 3175; 3559). Quod si expositio interrupte efficiatur, paramenta celebrantis alba esse debent (D. 2562). Velum humerale vero pro benedictione cum Ss. Sacramento utroque in casu albi sit coloris.

2. Color paramentorum, in processionibus pœnitentialibus, juxta rubricæ præscriptum, esto violaceus; hinc:

a) In processione Ss. Sacramenti, color albus semper est adhibendus, nisi post missæ celebrationem vel cantum vesperarum conficiatur.

b) In processionibus autem, quæ diebus solemnibus vel pro gratiarum actione, vel diebus festis ante vel post missam celebrantur, color qui vel a solemnitate, vel ab officio aut missam requiritur, usurpatur.

c) Postremo in processionibus pro insigniorum reliquiarum translationibus, color albus vel ruber, prout sancti quorum sunt reliquiæ expostulant, est adhibendus. Item respectivus color usurpetur in processionibus cum alicujus sancti simulacro.

De colore paramentorum pro benedictionibus

74.—1. Quoad colorem in benedictionibus in rituali et in missali descriptis utendum, hæc præcepta observentur:

(a) Pro benedictione candelarum die festo Purificationis color violaceus adhibetur.

b) Pro benedictione aquæ, diebus dominicis ante missam solemnem efficienda, adhibetur color missæ congruus, si celebrans benedictionem impertitur; quod si benedictio illa a quacumque alio sacerdote conficiatur, vel ab ipso celebrante alio tempore, color violaceus adhibetur.

c) Pro benedictione mulieris post partum, domorum sabbato sancto, primæ petræ in ædificatione novæ ecclesiæ, vel novi cæmeterii, color albus adhibetur.

2. Quem autem colorem debet sacerdos adhibere in omnibus aliis benedictionibus? Rituale romanum sic præscribit: "In omni benedictione extra missam, sacerdos saltem superpelliceo et stola pro ratione temporis utatur, nisi aliter in missali notetur (*D. Benedict.*, tit. VIII, dub. e). 2) Animadvertatur ergo, si aliqua imago depicta vel sculpta est benedicenda, utrum sanctus martyr sit an confessor, isque color adhibeatur, ruber vel albus, qui congruus sit: ita si de mysteriis Domini agatur. Si benedictio sit alicujus rei, v. gr., alicujus comestibilis, adhibeatur color diei.

Quando color altaris est commutandus

75.—1. Color altaris commutandus est quotidie, secundum diversitatem officiorum.

2. Duobus officiis diversi coloris concurrentibus, regula generalis fert, ut totum officium post meridiem celebretur in colore officii, cujus sunt vel integræ vespere, vel a capitulo. Quapropter si vespere sunt de sequenti vel a capitulo de sequenti, color post meridiem, vel melius paulo ante vespere est commutandus. Quod si vespere sint de

præcedenti, color mutandus est post completorium, cum officium diei currentis expletum est, regulariter ad ecclesiæ clausuram, quia in media nocte, nemo, exceptis nonnullis regularibus communitatibus, posset id præstare.

Conclusio circa colorem paramentorum

Rubicistæ ac moralistæ docent, obligationem colorum paramentorum stricte non obstringere, *secluso gravi scandalo*; quapropter quæcumque justa ratio excusare potest; ex. gr., necessitas ecclesiæ, concursus sacerdotum, pro quibus vestes talis coloris non sufficiunt. Etenim animadvertendum est, magis expedire quocumque colore celebrare, quam defectu coloris congruentis abstinere.

(Continuabitur)

LA MEDALLA MILAGROSA

(Continuación)

Para perpetuar el recuerdo de estas piadosas relaciones, quiso que la medalla milagrosa fuese el distintivo, la medalla de la asociación. Desde entonces la influencia de esta medalla se confundió con la de la archicofradía, y las gracias extraordinarias que con frecuencia se alcanzaban se atribuían recíprocamente á las oraciones de los asociados y á la medalla de María.

Se cuenta que el venerable párroco Sr. Desgenettes, viendo frecuentemente á las Hijas de la Caridad al rededor del altar de Nuestra Señora de las Victorias, les decía: *mis buenas hermanas, mucho me gusta veros en mi querida iglesia, mas sabed que vuestra capilla es el verdadero lugar de peregrinación, vosotras sois las que tenéis la Santísima Virgen, pues es en vuestra casa donde ha dignado manifestarse.*

Los corazones de Jesús y María que se ven en el reverso de la medalla ¿no son acaso un signo profético del

culto grandioso que se rendiría al Corazón inmaculado de María por medio de la archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias? ¿No son acaso un signo profético del desarrollo que debía tomar en nuestros días la devoción nacida en Francia y que aquella católica nación quiere profesar con lucidez por construcción de un espléndido monumento que desde las alturas de Montmartre domine toda la ciudad de París?

Así por una misericordiosa gradación, la medalla de la Inmaculada Concepción nos conduce al Corazón Inmaculado de María, y el Corazón de la Madre nos introduce en el Corazón del Hijo, en el Corazón adorable de Jesús, en este Corazón que tanto ha amado á los hombres, y que quiere salvar las naciones lo mismo que los individuos.

IX

ASOCIACIÓN DE LAS HIJAS

DE MARÍA INMACULADA

La Virgen Inmaculada había pronunciado una palabra profética que continuamente resonaba en el corazón del misionero á quien esta obra había sido confiada: *La Santísima Virgen quiere*, había dicho Sor Catalina á su director, *que usted funde una congregación, esto es, una asociación de Hijas de María, de la cual sea usted también superior, y tanto á ellas como á usted les concederá abundantes gracias. También se concederán á esta asociación numerosas indulgencias. El mes de María se celebrará con mucha solemnidad. La Virgen se complace en estas fiestas y durante ellas derramará con profusión sus favores.*

Pero, ¿con qué objeto la Reina del cielo manda á su siervo fundar una asociación que ya existía? En efecto, la asociación de Hijos de María se hallaba establecida entre los numerosos jóvenes educados por los padres de la Compañía de Jesús. A imitación de los RR. PP. Jesuítas,

también habían establecido esta asociación entre sus educandas las madres del Sagrado Corazón, habiéndola extendido en 1832 á las señoras del siglo bajo el título de la Inmaculada Concepción. Parecía, pues, superflua la nueva fundación.

Sin embargo, aunque es cierto que ya existían las asociaciones de Hijas de María y hacían mucho bien, dichas asociaciones estaban limitadas á ciertos lugares aislados y sólo se componían de personas de una clase escogida, en una palabra, no eran populares; mientras que la Santísima Virgen quería una nueva asociación cuyos elementos fuesen esa multitud de jóvenes, colocadas en medio de todas las dificultades de la vida, expuestas á todos los peligros en el mundo, que forman hoy su bendita familia, cuya inocencia protege y guarda con maternal ternura, animando sus corazones á la práctica de la virtud; y ellas correspondiendo á las bondades de la Virgen Madre, le ofrecen agradecidas el homenaje de su amor y de sus alabanzas por medio de un culto visiblemente aceptado por su maternal corazón.

El P. Aladel, hombre de un corazón verdaderamente apostólico, había recibido el consolador encargo que de parte de la Santísima Virgen le hizo Sor Catalina, sin comprender como él, no siendo más que un simple misionero, podría llevar á cabo los designios de la Reina de los cielos. Esperando, sin embargo, que la Providencia indicase el momento y los medios más oportunos, no perdía ocasión de hablar á los niños y niñas de la dicha y felicidad de ofrecerse á María y de las grandes gracias que de ella recibirían los que así lo hicieren. Hablaba sobre este tema favorito, con sencillez pero con tanto fervor y unción que tenía suspensos de sus labios á cuantos le oían. Nuestro Señor bendecía la palabra apostólica de su ministro y el amor á María Inmaculada se propagaba de tal modo que, por vía de ensayo se comenzaron á fundar algunas aso-

ciaciones en las casas de las Hijas de la Caridad, tales fueron, en París: el Orfelinato de la providencia, la Casa de caridad de San Medardo y de la Magdalena; extendiéndose á Saint-Flour, Mainsat, Aurillac, etc. . . . Las jóvenes externas desearon alcanzar este mismo favor y en 1846 se dio principio á esta clase de asociaciones, entre otras, las de las casas de San Vicente de Paúl, de San Roque, San Pablo y San Luis, en París, y otras en poblaciones de provincia como en Tolosa, Bruguere, etc.

El año 1847 el Reverendísimo P. Etienne, Superior General de los sacerdotes de la Misión y de las Hijas de la Caridad, habiendo tenido que hacer un viaje á Roma, obtuvo del Soberano Pontífice con fecha 20 de Junio, para sí y sus sucesores, la facultad de erigir en las escuelas dirigidas por las Hijas de la Caridad una piadosa asociación bajo el título de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, con todas las indulgencias concedidas á la congregación de la Santísima Virgen, establecida en Roma para los alumnos de la Compañía de Jesús; y tres años después Su Santidad se dignó hacer extensiva esta gracia á todos los jóvenes que se educasen en las casas dirigidas por los sacerdotes de la congregación de la Misión y á todas las niñas colocadas bajo la dirección de las Hijas de la Caridad.

Merced á la bendición de Pío IX, las Hijas de María se difundieron rápidamente y en todas partes establecieron asociaciones entre las educandas de las Hijas de la Caridad. Para dar á conocer los reglamentos de la asociación, los privilegios y las obligaciones de las asociadas el P. Aladel compuso un *Manual* que contenía todas estas cosas. La Medalla milagrosa pendiente de una cinta azul celeste fue naturalmente adoptada como distintivo y divisa de las Hijas de María Inmaculada.

Apenas organizada la nueva asociación excitó un admirable y piadoso entusiasmo entre la juventud. Se vio

entonces á humildes artesanas elevarse al heroísmo de la virtud bajo la influencia del deseo de pertenecer á María en su hermosa asociación: niñas pobres resistiendo con resolución y entereza admirable á toda suerte de seducciones y cumplir exactamente sus obligaciones de amor filial y abnegación, hoy tan descuidados en el mundo.

A frutos tan preciosos se agregaban hermosísimas flores. Las Hijas de María se mostraban solícitas en prestar su concurso para celebrar las fiestas de la Santísima Virgen, en cantar sus alabanzas y en no faltar á las reuniones de la asociación para oír hablar de las excelencias de la Reina de los cielos, y animarse mutuamente en la práctica de la virtud. Pero, si admirable es la vida de estas virtuosas jóvenes, más admirable es todavía su preciosa muerte. Muchas de ellas arrebatadas en la flor de su edad, armándose de su cinta y medalla preciosa, cual de un poderoso escudo, se las ve llenas de confianza y valor sonreír á la muerte y desafiar al mismo infierno.

Un gran número de jóvenes que no frecuentaban los colegios ni obradores de las Hijas de la Caridad tuvieron el piadoso deseo de pertenecer también á la asociación de las Hijas de María Inmaculada y así participar á las gracias especiales, indulgencias y privilegios de la asociación. En consideración á este deseo el Rmo. P. Boré, Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, suplicó al Sumo Pontífice que se dignase abrir las puertas de la asociación á estas jóvenes, lo que fué concedido por Su Santidad por un decreto con fecha 19 de Septiembre de 1876.

Sesenta primaveras han transcurrido desde que este granito de mostaza fue confiado á la tierra y ha llegado á ser hoy un árbol tan frondoso que extiende sus ramas por toda la redondez de la tierra y cobija bajo su sombra más de ochenta mil jóvenes que viviendo en medio del mundo no toman parte en sus vanidades, ni soportan la escl-

vidad de Satanás, sino que libres, con la libertad de los hijos de Dios, viven una vida pura y verdaderamente cristiana.

X

ASAMBLEA GENERAL

de las hijas de María Inmaculada

En el mes de Agosto de 1880, con motivo del quincuagésimo aniversario de la aparición de la Sma. Virgen María á Sor Labouré, se celebró en la capilla de la Casa-Madre de las Hijas de la Caridad de París una asamblea general de Hijas de María en la cual el R. P. Chevalier, Director General de la Asociación, les dirigió una magnífica exhortación, la que publicamos íntegra por contener muy útiles enseñanzas para todas las que militan bajo el hermoso estandarte de la Inmaculada. Dice así:

“Amadas hijas: Cincuenta años han trascurrido desde el momento en que se realizó en esta capilla, como todas sabéis, un hecho extraordinario.

A las cinco y media de la tarde del día 27 de Noviembre una joven hermana del Seminario hacía su oración con toda la comunidad, cuando vio á la entrada del santuario, al lado derecho, á la Virgen Inmaculada en todo el esplendor de su gloria celestial. Desprendíanse de sus manos luminosos rayos, hollaba con su pura planta el globo de la tierra y entre los fulgores de gloria que la circundaban, se destacaban en caracteres de oro estas palabras: *¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nos que recurramos á Vos!*

Este cuadro animado giró sobre sí mismo y la joven novicia vio en su reverso la inicial del nombre de María dominada de una cruz, y debajo, el Sagrado Corazón de Jesús coronado de espinas y el Inmaculado Corazón de María atravesado de una espada. Una voz dijo: *Haced gra-*

bar una medalla según este modelo, los que la lleven al cuello indulgenciada, recibirán grandes gracias.

Hé aquí, amadas hijas, el origen de esta medalla milagrosa que ha venido á ser el signo distintivo de vuestra Asociación. Ella viene del cielo y es la Sma. Virgen quien os la ha traído.

Observad cómo se encuentran en este hecho todos los caracteres de sobrenatural y divino. Dios sirviéndose siempre de lo más débil y pequeño á los ojos del mundo para producir los más admirables sucesos, emplea instrumentos que parecen impotentes para obtener maravillosos resultados.

Es á una hermana novicia, á una niña del campo á quien la Santísima Virgen se dirige para confiarle sus secretos; y esta simple medalla, sea de cobre, de bronce, de plata ó de oro, será siempre el instrumento de innumerables maravillas.

La humilde niña permanecerá desconocida toda su vida, el mundo no sabrá su nombre, sus mismas hermanas ignorarán su historia y nadie hablará de ella sino después de su muerte; lo que nos prueba una vez más cuánto ama Dios tener ocultas las almas que le son más queridas y cuánto debéis vosotras Hijas de María amar esta preciosa virtud y esforzaros en hacerla reinar en vuestros corazones.

(Concluirá)

EXTRANJERO

El estudio del latín en los Seminarios—La S. C. de Estudios ha dirigido á los Obispos de Francia una Circular en que les recomienda pongan especial cuidado en que la enseñanza del latín en los Seminarios sea completa, por ser dicha lengua la de la Iglesia, y necesaria para la interpretación de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres.

Patrono de los oradores sagrados—La S. C. de Ritos ha declarado á San Juan Crisóstomo Patrono de los oradores sagrados, á fin de que éstos procuren imitarlo así en la elocuencia como en la práctica de las virtudes.

Un arrepentido—El Sr. Emilio Gorce, liquidador que fue de los bienes de varios conventos de Tours, murió hace poco tiempo, después de haberse arrepentido y reconciliado con la Iglesia. El cadáver del Sr. Gorce fue velado por las religiosas cuya expulsión presidió en vida el finado.

Capilla masónica convertida en templo católico—Una persona que posee cuantiosos bienes de fortuna, adquirió la propiedad de la Capilla masónica de Ancle y la puso á disposición del Prelado de aquella diócesis, quien la destinará al culto del Sagrado Corazón de Jesús.

Bote insumergible inventado por un sacerdote—En la Exposición de Salvamento de Náufragos organizada en Nantes, llamó vivamente la atención el bote insumergible del Presbítero Le Franc, vicario de Ploemeur.

La sangre de Santa Teresa—Las Carmelitas descalzas de Florencia conservan en una ampolla de cristal, cierta cantidad de sangre de Santa Teresa. La sangre permanece en estado líquido, como si acabara de salir de las venas.

Significativa felicitación—El municipio de Dublín, casi en su totalidad protestante, acordó dirigir al Padre Santo un respetuoso mensaje de felicitación, con motivo del Jubileo Sacerdotal pontificio.

Congreso eucarístico de Londres—A la apertura de este Congreso asistieron 6 Cardenales, 14 Arzobispos, 66 Obispos y 20 Abades.

LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año IV—Vol. IV } Marzo 15 de 1909 } Núm. 4

LA SANTA SEDE

y el Episcopado de Colombia

VENERABILIBUS FRATRIBUS

BERNARDO ARCHIEPISCOPO BOGOTENSI CETERISQUE
ARCHIEPISCOPI ET EPISCOPI REIPUBLICÆ COLUMBIANÆ
BOGOTAM

PIUS P. P. X

Venerabiles Fratres, salutem et apostolicam benedictionem.

Vestra erga Christi Vicarium pietas et fides præclare eminent ex eis litteris, quas occasione solemnæ cœtus a vobis habiti misistis ad Nos, ut, vestro et totius nationis Columbianæ nomine, ob Jubilæum sacerdotii Nostri gratularemmini.

Quanquam de omnium vestrum in Nos voluntate nihil unquam dubii Nobis fuit, delectamur valde his litteris, quæ certe ad fovendam istius ecclesiæ cum Apostolica Sede conjunctionem pertinent. Sed hoc præsertim placet, quod scribitis, vos, quemadmodum Nobis in optatis erat, in unum convenisse, ut, præsidente Delegato Apostolico, de accuranda Columbiani populi sempiterna salute consultaretis. Quæ ceperitis consilia, pro certo habemus esse peropportuna: eadem ut frugifera et fructuosa sint, divinæ vobis gratiæ munera exposcimus. Quorum auspiciem et benevolentiam gratique animi Nostri testem,